

	MES	TRIMESTRE
Madrid.....	10	30
Provincia.....	12	34
Ed. extranjero.....	24	70
E. las Antillas.....	"	90
E. Filipinas.....	"	100

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitos y comunicados á precios igualmente convencionales.
El Eco de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID. Viernes 18 de Abril de 1873

Madrid.—Administración y Redacción del periódico, calle de la Visitación, 8, 2.
Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Denne, rue Favart, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza, del giro mitino, ó sellos de correo, y tanto en por letras de exacta realización á favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se publica que sea en carta certificada.

AÑO IV.

NÚM. 970

No siendo dable contestar individualmente á los sujetos que nos han dirigido cartas expresivas de su adhesión al proyecto de *Asociación conservadora para la defensa de los derechos políticos y de los intereses morales y materiales de los españoles*, tenemos el gusto de manifestarles que el pensamiento ha sido acogido con apremio y confianza por considerable número de ciudadanos pertenecientes á todas las clases de la sociedad, y que, segun tenemos anunciado, en breve se verificará una reunión á la que serán aquellos convocados para tratar de cuanto concierne á la realización de tan oportuna y salvadora idea.

UNA INDISCRECION

Decía anoche *La Correspondencia*, y lo decía en el último párrafo de su tercera edición, que "por disposición del gobernador civil de la provincia, Sr. Estévez, ha sido suspendido el Ayuntamiento de Perales de Tajuña, *porque por no ser adicto á la situación y haber protegido el levantamiento carlista que fué bandido en Buendía*."

Esas cosas, por más que se sepa que se hacen, no se deben decir y es una indiscreción tirar de la manta en tales asuntos, pudiendo comprometerse al Gobierno y constituirle en la imposibilidad de dar una contestación siquiera medianamente satisfactoria. Otro gobernador ha puesto en el mayor compromiso del mundo al Sr. Pi y Margall, publicando una orden circular que revelaba todo el secreto del Gobierno.

El señor ministro de la Gobernación decía ayer en el seno de la comisión permanente de la Asamblea, contestando á las preguntas que se le dirigian acerca de la circular del gobernador de cierta provincia, que era cierto que se habían dado algunas instrucciones á los gobernadores, pero que se habían dado con el carácter de reservadas y no para que se publicasen, como lo había hecho aquel funcionario. Lo difícil sería que este hubiese conseguido cumplir con lo que se le proponía en las instrucciones, sin darles publicidad, aunque asumiendo la responsabilidad del hecho, como si fuese resultado de su particular iniciativa.

Lo del Ayuntamiento de Perales de Tajuña no se ha debido decir, porque equivale á proclamar que todo Ayuntamiento que no sea republicano federal debe ser destituido. En cuanto á lo de la protección dada á la partida derrotada en Buendía, es algo largo la fecha, y tiene algo de parecido con el enturbiamiento del agua en la fábula *El lobo y el cordero*. Parecía natural que si ese ex-Ayuntamiento había protegido el levantamiento de la partida carlista, cosa algo difícil de creer, pues iba ya formada, segun noticias de los primeros momentos, después no desmentidas, desde el arroyo Abroñigal, ó sea desde las mismas puertas de Madrid, parecía, decimos, natural que si ese Ayuntamiento había hecho lo que se dice en *La Correspondencia*, se hubiese puesto en conocimiento del juzgado para que procediera á lo que hubiese lugar; pero esto en los primeros momentos ó cuando de la causa resultase lo que se le atribuye y hubiera dictado un auto deponiendo á todo el Ayuntamiento.

Haber esperado á una época de elecciones hace sospechar que la destitución se halla relacionada con influencias de candidatura ó con las resistencias que pudiera encontrar alguna cuyo triunfo se deseara conseguir. No se comprende que Perales de Tajuña tenga una muy considerable influencia en la elección de un diputado, por lo cual es de sospechar que la destitución de su Ayuntamiento no sea más que la señal de otras destituciones que obedezcan á un plan para asegurar la elección.

En las circunstancias en que se encuentra el partido republicano, en una inmensa minoría en el país, se comprende que se fuera la máquina, se aprietan los tornillos y se haga sentir la violencia en muchas ocasiones; mas para eso no se proclama el derecho como base de la república ni la opinión general como base de un sistema de gobierno: se proclama francamente la razón de la fuerza y se dejan á un lado todas las demás.

La destitución de un Ayuntamiento no es cosa que puede hacerse clandestinamente, y ha de ser un acontecimiento público tan pronto como llegue á realizarse: si no se justifica plenamente, desprestigia al Gobierno, porque le hace consentidor de una gran violencia: vale más arrostrar las consecuencias de la acción hostil de un Ayuntamiento, aunque la principal sea la derrota de un candidato, que exponerse á las consecuencias de una ilegalidad que haga perder toda su fuerza moral á quien la ejecute y á quien la consienta.

Si á las puertas de Madrid se hace lo que anuncia *La Correspondencia* y se hace por la causa que indica, ó sea por falta de adhesión al Gobierno, en una palabra, por no ser republicano el Ayuntamiento, puede suponerse lo que habrá de suceder más adelante, cuando se aproximen las elecciones y en remotas provincias, donde el celo de los gobernadores no repara en medios con tal de llegar al fin. Entonces no habrá gobernador ni funcionario, sea cual fuere su clase y categoría, que no prescinda de todo miramiento, dando por buena disculpa y por razón, que se admita como muy buena, que lo hecho era indispensable para ganar la elección y que esta se ha ganado, que era lo que se deseaba.

El Gobierno está más interesado que nadie en dar las mayores garantías posibles de libertad para emitir el voto, sin saltar por encima de las leyes de una manera tan ostensible; y sólo con poner en acción los poderosos medios de que dispone siempre un Gobierno, tiene más que suficientes recursos para asegurar una gran mayoría en la próxima Asamblea al resignar en ella el poder debe, por su buen nombre, presentarse exento de toda responsabilidad por coacción, y para ello puede comenzar desde ahora á adoptar las medidas conducentes.

SESION DE LA COMISION PERMANENTE

No fué tan importante como se esperaba la sesión celebrada ayer por la comisión permanente de la Asamblea, aunque tuvo un interés relativo, toda vez que en ella se abordaron, si bien no pudieron resolverse, ciertas cuestiones que preocupan vivamente la atención pública.

Es difícil y casi inútil hacer una reseña circunstanciada de todo lo que se dijo, pertinente ó impertinente.

Nos haremos cargo del conjunto y de los puntos principales.

Presentó el Sr. Salaverría una razonada exposición de los directores de periódicos carlistas protestando contra las violencias del poder, contra las ilegalidades manifestadas y contra la preparación de actos que son contrarios á toda doctrina democrática y á toda regla de legalidad y de justicia, sobre cuyo asunto se reservaba hacer las oportunas observaciones en el curso del debate.

Preguntó el señor marqués de Sardoal al Sr. Pi y Margall, único ministro asistente, si tenía noticia de haber sido atacado un puesto de Guardia civil en el barrio de las Peñuelas por algunos voluntarios de la república. Se trata de un hecho escandaloso, cometido y consentido en Madrid mismo.

Contestó el señor ministro de la Gobernación que no sabía una palabra de semejante asunto, cuyo conocimiento tocaba al alcalde ó al gobernador.

Replicó el señor marqués que en los países constitucionales es el Gobierno quien responde, y que la comisión permanente está demasiado alta para descender á preguntar á autoridades subalternas.

Añadió que en la comisión está la soberanía inmanente y que el poder ejecutivo debía procurar con más esmero dar contestación y satisfacción á los delegados de la Asamblea soberana en casos de esta especie.

Afirmó el Sr. Figuerola el mismo hecho que había referido el antiguo alcalde de Madrid, añadiendo que el Gobierno se veía supeditado por un cojo y unos cuantos satélites que dominan en ciertos barrios, como sucede también en ciertos pueblos; lo cual da idea de lo que pasará en las elecciones.

Se dió cuenta de una interesante comunicación del diputado Sr. Chacon, afirmando y probando que en Granada continúan destituidos los Ayuntamientos legales, con cuyo motivo el Sr. Sardoal insistió en el asunto, y corroboró los datos del diputado granadino.

Contestó el Sr. Pi que el gobernador niega muchos de los hechos que se refieren, y que antes de las elecciones ya pondrá remedio á todo.

Combatió el Sr. Romero Ortiz la orden que aparece en el *Boletín Oficial de Palencia* contra los carlistas. Dijo que es el mayor de los escándalos, que en ella se invaden las facultades legislativas, judiciales y administrativas, y que el Gobierno está en el caso de reprobarla y dar satisfacción por tales abusos.

El Sr. Cala hizo presente que la orden no está autorizada por el gobernador de Palencia, y procuró atenuar sus efectos y consecuencias.

El señor ministro de la Gobernación confesó que se habían tomado algunas medidas contra los carlistas, añadiendo que esas órdenes no estaban destinadas á darse á luz, y que desaprobaba su publicación.

Entonces el Sr. Salaverría entró mas de lleno en la cuestión y explicó la situación general del país.

Dijo que los ministros no han apreciado bien su posición: que deben su nombramiento á la Asamblea: que la comisión representa la soberanía de la Asamblea, y que aquí están invertidos los términos, pues en vez de preguntar la comisión por el estado del país, deben los ministros anticiparse á dar cuenta de ese estado; porque así como en la monarquía van al Palacio Real á explicar sus actos, los ministros nombrados por el Monarca, así ahora los ministros nombrados por la Asamblea deben manifestar á los representantes de ella cuanto ocurra. Que esto es cuestión de prerrogativa; si no fuera cuestión de prerrogativa lo sería de etiqueta; de manera que las cosas pasan al revés de como deberían pasar.

Analizó en seguida la orden contra los carlistas, los bandos del capitán general de Barcelona, y las distintas órdenes emanadas de diversas autoridades, en que se conculcan los derechos individuales.

Mostró que el ministro de Gracia y Justicia no pudo expedir la circular que dirigió al ministerio fiscal.

Reprobó el método de circulares secretas en tiempos de república, y dijo que los delitos se castigaban con arreglo á las leyes, no por interpretaciones y mandatos ocultos y desconocidos de los que por esta misma circunstancia no saben si delinquen ó no.

Que los federales combatan á los carlistas en el campo, pero que no armen celadas á los hombres pacíficos.

Insistió nuevamente el general Izquierdo sobre la cuestión de los artilleros, asegurando que esta no era cuestión política.

Al ver que el Gobierno no daba satisfacción ni presentaba solución á las cuestiones que se le proponían, los Sres. Figuerola y Sardoal pusieron sobre la mesa la proposición siguiente:

"Pedimos á la Comisión se sirva acordar que el domingo próximo se celebre una reunión extraordinaria, á la cual se invitará para que asistan á todos los individuos del poder ejecutivo, á quienes sea posible la asistencia."

Combatió esta proposición los Sres. Diaz Quintero, Cala y Cervera, y la apoyaron los Sres. Figuerola, Sardoal y Mompeu.

Falló extensamente el Sr. Marita, defendiendo con calor los actos del Gobierno, de la república.

Dijo que nunca se ha verificado un cambio tan radical con menor número de remociones de empleados y Ayuntamientos. Que los jueces, municipalidades y casi toda la administración pertenecen á los antiguos partidos progresistas.

Que si la cuestión de los artilleros no se resuelve, es por la ingerencia en ella de ciertas personas.

Que no hay motivo para adoptar el retraimiento, y que los que están disgustados son los republicanos.

Dichoso Gobierno que ha logrado tener á todos en contra suya, hasta sus mismos amigos.

Cerró el debate el Sr. Rivero, dulcificando la proposición y contribuyendo á que se acordara lo siguiente:

"Se variará el día de sesión y, en adelante, se celebrará los domingos, avisando á todos los señores ministros."

El Sr. Rivero es de parecer que la comisión disenta y resuelva solo lo que crea conveniente, y que de sus determinaciones se dé cuenta al Gobierno.

El domingo próximo se discurrirá ampliamente la situación del país y la política del Gobierno.

Antes volveremos nosotros á emitir nuestra opinión sobre la situación violenta en que se encuentran el país, el Gobierno y la comisión permanente.

CORRESPONDENCIA DE "EL ECO DE ESPAÑA"

Londres 10 de Abril de 1873.

Sr. Director de *El Eco de España*.

Muy señor mío y amigo:
Las sesiones del Parlamento se han aplazado hasta el domingo de Cuasimodo, y por tanto la política está de vacaciones. No hay acontecimientos notables en esta semana, y el único que excita la curiosidad pública, es la recepción del príncipe de Gales como gran maestro de las órdenes hospitalarias reunidas de Inglaterra é Irlanda.

Al efecto se celebró un gran capítulo en *Willis' rooms*, con un lujo de trajes tan extraños como el mismo ceremonial, que no hubiera dado de provocar en España las burlas de la prensa; pero que en este país no causa la admiración de nadie por su predilección hacia las formas antiguas.

Y en verdad ¡qué importa esa etiqueta peculiar, esas largas túnicas y esos títulos sonoros con que se cubren los honrados plebeyos, esas luces encendidas en pleno día, el simbólico arco de acero y toda la fantasmagoría de la Edad Media que se exhibe en el Londres de 1873 en un salón de baile, alquilado para esta circunstancia? Lo esencial es saber que la sociedad allí reunida nunca amenazará el orden público, y á su manera ejercer poderosamente la caridad.

El corresponsal del *Standard* se burla del periódico francés *Le Bien Public*, porque llama á Mr. Gladstone «lord Gladstone». Esta atención de parte del diario oficioso de París, que

adelantándose á la justicia de la Reina de Inglaterra, confiere la dignidad de Par al ilustre plebeyo, compensará tal vez la extrema severidad con que lo trata el periódico de M. Thiers, con motivo de la suscripción de los carlistas, prohibida en Francia y permitida en Inglaterra.

Lamentable es la historia de Mr. Wesghman! Abogado desde 1843, miembro del *Junner Temple*, como si dijéramos del colegio de abogados, ha sido condenado á prisión por haber sustraído de la biblioteca de aquella corporación un libro que vendió en 10 schelines á un librero del Strand. No ha cometido este acto por la manía de coleccionar, como algunas otras personas: ha sido por hambre.

Cuando se le preguntó si tenía que exponer alguna cosa en contra de la aplicación de la pena, se levantó, habló y hasta habló muy bien, como hombre ilustrado, sensible y de talento. Rogó al juez que le impusiera el mayor tiempo posible de prisión; porque no espera ganar con más facilidad su vida después de deshonrado, que en la época en que gozaba de una reputación intachable.

«No puedo, dijo, sufrir físicamente más de lo que ya he sufrido. He vivido semanas y meses enteros con solo pan y té. He vendido las ropas que cubrían mis carnes, y hasta la camisa para atender á mis necesidades cotidianas. Cualquiera que sea el castigo que se me imponga espero soportarlo con la resignación de un cristiano y el valor de un *gentleman* inglés, bien nacido y bien educado.»

Dos años hace que toda la prensa de esta capital se ocupó de otro abogado que murió de hambre, en el sentido más literal de la palabra, en una miserable boardilla de Londres, porque como Mr. Wesghman, no había tenido fortuna, ni en la abogacía ni en la literatura.

En España, los abogados sin pleitos tienen un recurso, que falta á los ingleses, y que es infalible; una carrera en que el más incapaz obtiene un gran resultado: la revolución. Arrójense á ella de cabeza, y llegan á ser ministros de una insurrección. De la oscura y glacial boardilla donde esperaban en vano á un cliente, que nunca parece, se ven transportados á una habitación lujosa, bien alfombrada, y donde tratan despoticamente á los subalternos y dependientes; porque hay que ser justos, no hay amo más brutal que uno de esos advenedizos.

Mr. Wesghman, muriéndose de hambre y de miseria en el ejercicio de su profesión, no ha imaginado que á falta de servir para curar de sus propios asuntos y los de los particulares, había nacido para regir los destinos del Estado y para gobernar á su país: para comer su sueldo; un libro; en España habría tratado de sustraer una cartera de ministro.

(Triste, tristísima condicion la de nuestra pobre España.)

De Vd. afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

El corresponsal.

Leemos en *El Diario Español*:

«Desde ayer circula un rumor de tal gravedad, que no nos atrevemos á darle crédito. Se asegura que el Gobierno, en vista de la apuradísima situación económica en que se encuentra el Tesoro, piensa convocar á los banqueros y grandes propietarios en Madrid, con objeto de interesar de los mismos un empréstito voluntario á imagen y semejanza del de la independiente Málaga.

Nos parece del todo inverosímil la noticia. Podría suceder que, convencidos los banqueros, se prestaran un anticipo, que nunca sería muy cuantioso; pero esto, en vez de aliviar la penuria del Tesoro, aumentaría la desconfianza, aljearía más los capitales de la circulación y el retraimiento económico precipitaría la bancarota.»

Todos estos inconvenientes los ha pesado y apreciado ya el Gobierno, pero por lo mismo que la noticia es inverosímil, debe parecerse lógica.

única contrariedad que tuvo, fué ver á Pablo que de pronto metió de una sola vez los cinco dedos en la tinta, y que se había pintado de negro todo el brazo. Ya Catalina había mudado diez veces la taza de un lado á otro, pero el muchacho estaba tan divertido con la tinta, que no servía de nada ponerla lejos.

Entretanto, se llenaron completamente las dos primeras llanas. A instancia de las viudas, dió Catalina lectura de su obra, concebida como sigue:

«Mi amado Juan:

«¿Cómo estás de salud? Gracias á Dios, todos estamos buenos, y el buey y la vaca también, excepto el abuelo, que está malo, y deseamos que tú también estés bueno. Hace más de seis meses que no hemos sabido nada de tí. Dinos, pues, si vives. Está muy mal hecho el olvidarnos así cuando te queremos tanto; de tal manera, que tu madre está hablando de ti todo el día, y yo sueño todas las noches que eres desgraciado, y oigo tu voz como si me gritase al oído: *Catalina, Catalina*; tan fuerte, que me despierto de pronto... y el buey [pobre animalito] mira siempre afuera del establo, y gime «que parece que llora. Y es para nosotros una pena tan grande no saber nada de tí, que es preciso, Juan, que tengas lástima de nosotros; porque tu buena madre va á enfermarse, porque cuando oye tu nombre no puede ya hablar, y empieza á llorar; de suerte que á mí muchas veces se me parte el corazón...»

Durante la lectura de estas líneas, los ojos de los oyentes se fueron arrasando de lágrimas: pero al oír el tono triste de las últimas palabras, nadie pudo reprimir su emoción, y la joven fué interrumpida por los sollozos.

Se continuará.

FOLLETIN.

EL CONSCRIPTO

ESCENAS DE LA VIDA FLAMENCA.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuación.)

Desde el momento en que la joven apareció, las dos mujeres recogieron á toda prisa los objetos que había sobre la mesa, limpiando esta con la punta de su delantal.

«Ven aquí, Catalina, dijo la madre de Juan: sientate en la silla del abuelo, porque es la más cómoda que hay aquí.

La joven tomó asiento silenciosamente cerca de la mesa, colocó en ella el papel, y, llena de ilusiones, se puso la pluma en los labios....

Durante este tiempo, las mujeres y el abuelo contemplaban con gran curiosidad á la joven, que se hallaba absorta en grandes reflexiones. El hermano, con los codos apoyados sobre la mesa y la boca abierta, echaba una mirada de curiosidad á Catalina, para ver qué iba á hacer con la pluma en la boca.

Pero Catalina, siempre silenciosa, tomó del armario una taza de café, vertió en ella lo que había llevado en el frasco, se sentó otra vez junto á la mesa, y empezó á dar vueltas y vueltas al papel.

Por último, metió la pluma en la tinta, é hizo ademán de escribir. Un instante después levantó la cabeza, y preguntó:

«¿Decidme ahora qué es lo que voy á escribir.

Las dos viudas se miraron una á otra con aire de curiosidad, y dirigieron su vista al abuelo, que se hallaba enfermo, y que, alargando el cuello, tenía los ojos fijos en la mano de Catalina.

«Pues bien, hija mía; escribe, dijo el viejo, que todos estamos buenos. Este es siempre el principio de una carta.

«¿Vaya una cosa de interés! contestó Catalina con una sonrisa de desaprobarción; decir que todos estamos buenos cuando hace quince días que os hallais postrado en cama....

«También puedes decirlo al fin de la carta.

«No, hija mía. ¿Sabes lo que has de decirle? dijo la madre de Juan. Empieza por preguntarle cómo está el de salud, y luego que hayas puesto eso, te iremos poco á poco diciendo lo demás....

«No, hija mía, dijo la otra viuda; empieza por decirle que tomas la pluma en la mano para informarte del estado de su salud. Así empezaba la carta de Juan Pedro que oí leer ayer en casa del molinero.

«Si, eso es lo que dijo también Juana la del barquero; pero no lo voy á poner, porque es una simpleza, replicó Catalina con impaciencia. Demasiado sabe Juan por propia experiencia que no he de ir á escribir con el pie.

«Vamos, por supuesto has de poner su nombre al principio del papel, dijo el abuelo.

«¿Qué nombre? ¿Brems?

«No, Juan.

«Teneis razon, abuelo, dijo la joven. Quitate, Pablo, retira los brazos de la mesa, y vos, madre, haced más allá, porque si no me vais á empujar.

Puso la pluma sobre el papel, y mientras discurría dónde había de empezar, repetía en voz baja el nombre del amigo ausente.

De pronto se levantó la madre de Juan, y la cogió vivamente la mano en que tenía la pluma.

«Esperate un poco, Catalina, la dijo. ¿No parece que Juan solo no está bien? Es demasiado corto. ¿No sería mejor poner *querido hijo*, ó *mi amado hijo*.

Catalina apenas oyó estas palabras. Estaba ocupada en lamer el papel, y exclamó medio enfadada: «Mirad lo que sucede. Ha caído un gran borron

en el papel, y por más que lo lamo no se quita. Tengo que tomar el otro pliego.

«Pero bien, qué dices, Catalina? *Querido hijo*, es mucho mejor, ¿no es verdad?

«No, no quiero tampoco poner eso, respondió Catalina con despecho. Pues qué, ¿he de ir yo á escribir á Juan como si fuera su madre?

«Pues entonces, ¿qué vas á poner?

Un pálido rubor subió á la frente de la joven mientras respondía:

«Si pusiésemos *mi querido amigo*, ¿no os parece que sería mejor que nada?

«No, no; eso no me gusta nada, respondió la madre; más quiero que pongas *Juan* simplemente.

«¿Mi amado Juan? preguntó la joven.

«Si, así está muy bien, dijeron todos, encantados de esta solución de la dificultad.

«Pues alejaos de la mesa, dijo Catalina, y cuidad de que Pablo no me empuje.

La joven aldea del principio á su tarea. Al cabo de un instante caian por su cara grandes gotas de sudor; reprimió el aliento y su rostro se enrojeció. Muy pronto se escapó de su pecho un prolongado suspiro, y como si se hubiese quitado de encima un peso enorme, exclamó con alegría:

«¡Ay! esta *M* es la más difícil de todas las letras; pero miradla ya con su gran rabo.

Las dos mujeres se levantaron y contemplaron con admiración la letra, que era, por lo menos, tan grande como el dedo pequeño.

«Está muy bien, exclamó la madre de Juan. ¿Y eso quiere decir *mi amado Juan*? ¿Qué cosa tan buena es escribir! Parece cosa de brujería.

«Vamos, vamos, dejadme continuar, dijo Catalina con resolución. Ya saldré yo adelante. Pero esta pluma rapa tanto....

Volvió á emprender su obra, sudando y soplando. El abuelo miraba y tosía. Las viudas se callaban y no se atrevían á desplegar los labios, y el niño mojaba el dedo en la tinta, y se llenaba el brazo de manchas negras.

mal se echó, rematándolo el puntillero á la segunda que lo intentó.

Ayuntamiento de Madrid